



Dante Alighieri: el pensador disidente

Dante Alighieri, en este diálogo, explica lo que es el terror y el horror, nos da un significado de la inmortalidad, el castigo, las convicciones, la represión moral, el infierno terrenal, lo temporal y lo espiritual, el poder y la organización social.

Nos enseña el significado de los ideales, el amor como una práctica humana cotidiana, el signo de cierto absoluto que el hombre, en su debilidad y en sus pecados, apenas osa entrever.

El amor posee aquí la virtud que le atribuye Platón. De forma continua se pasa del amor a un cuerpo al amor a Dios, a través de una serie de estadios amorosos intermedios, el amor a todos los cuerpos bellos, el amor a los pensamientos bellos, que confieren a las almas su propia belleza, y el amor al Bien, que es el supremo pensamiento bello. En este sentido Dante Alighieri no sólo es un místico del Renacimiento, sino un humanista de nuestro tiempo.

Dante Alighieri (1265-1321) Florencia-Ravena

La vida del autor de la Divina Comedia, una de las obras más importantes de la literatura mundial, estuvo marcada por dos grandes acontecimientos: un amor de la infancia no realizado y el exilio al que fue condenado desde 1302.

Dante refiere su pasión amorosa en la *Vita Nuova*, el primer encuentro cuando Beatriz tenía nueve años; el segundo, nueve años después; la muerte de la amada y la desesperación del poeta. En su *Canzoniere* dedica también muchas composiciones a Beatriz, que interviene en la tercera parte de la Divina Comedia.

Dante, durante siglos y hasta hoy en día se piensa en usted y al mismo tiempo en el Infierno. ¿Por qué esa impresión en el alma humana?

El ser humano siempre se conmueve por el terror y el horror. Recuerde que el terror está personificado en el terreno de lo conocido, sabemos lo que es, un hombre armado, un animal, etc. Pero el horror es el vacío, el misterio, lo desconocido, lo ignorado, lo que no podemos ver, pero sabemos que está allí. Y esta fascinación que paraliza, es lo que al hombre le causa más intriga. Tal vez por ello se me recuerde, porque en sí en el Infierno que mostré, las cosas son visibles. El horror que siente el hombre es más bien, por la duda de no saber lo que le espera en el más allá, mi obra sólo les recuerda que hay algo más...

Su obra cumbre fue escrita en el exilio y de algún modo es una venganza contra sus enemigos...

Sí, los immortalicé en cada lectura, ellos continúan viviendo el horror de la escritura que venció al tiempo y a las generaciones, tal vez la eternidad no es otra cosa que los personajes presos en la tinta y en la imaginación de los lectores.

Yo voy más allá, las motivaciones fueron meramente ideológicas, yo estaba en contra de la injerencia del Papa en la vida política de Florencia, y de manera general, al poder temporal de la Iglesia. Deseaba, en secreto, que el principio de unidad de la península fuese obra del emperador, y el anuncio, en la Dieta de 1309, por Enrique VII, conde de Luxemburgo, de que se haría coronar en Roma por el Papa, constituyó para mí una verdadera revelación.

Comprendí entonces que el equilibrio moral, político y social de Europa occidental tenía como primera condición la independencia del poder temporal, representado por el emperador, y del poder espiritual, representado por el papado, que al querer asumir el poder temporal, había caído en la simonía política. El fracaso de Enrique VII representó para mí una gran desilusión.

El desencanto de las convicciones...

Para una persona que toda su vida ha preferido su condición de respeto a la intimidad, al pensamiento, antes que cualquier significación social, y que llevó bastante lejos esa preferencia, incluso costándole el exilio, fue preferible ser parte de un fracaso en cualquier democracia, que un mártir o personaje de la estructura del poder oficial, en la tiranía. Ese fue mi caso.

Fue una experiencia incómoda y difícil. Esta sensación se ve agravada por la memoria de los que padecieron por sostener las ideas humanistas y no tuvieron el honor que yo tengo del reconocimiento en el tiempo, a cuyo silencio acumulado por siglos me debo en esta conversación con usted.

Lo único que puede reconciliarlo a uno con esta situación, es la simple convicción de que, como hace siglos, en mi tiempo, ahora también existen hombres que continúan por otros una batalla cultural sin fin, por la conciencia ética.

Es decir, el destino del hombre puede ser cambiado...

Bueno, en la Comedia, la idea central es que la miseria del hombre no es irremediable. Los teólogos de la Edad Media tenían tendencia a pintar la situación de la humanidad como análoga a la de Job, un Job que ignorase que Dios lo pone a prueba: 'tú eres pecador, arrepíentete, reza, sacrifica, humíllate, las calamidades que se abaten sobre ti- y bien sabe Dios que eran permanentes en la Edad Media: guerras, epidemias, hambres- constituyen castigos terrestres que no son nada comparados con lo que te espera después de la muerte'.

Este lenguaje de represión moral no siempre estuvo inspirado en la fe. Deseosa de asegurarse el poder temporal, la Iglesia, apoyándose en su poder espiritual, utilizaba esta moral amenazadora, tanto más eficaz, cuanto que se dirigía a pueblos ignorantes y atemorizados.

De alguna manera era vivir un infierno terrestre...

Yo viví esa confusión entre lo temporal y lo espiritual, vi en ella- como tantos otros que no tuvieron la misma oportunidad de escribir- la fuente de desdichas reservada a la humanidad. Presencié matanzas, contemplé cómo la injusticia se extendía, con la bendición del Papa, para mayor provecho de los grandes de la Iglesia y de algunas minorías de explotadores.

Esas sombras me inquietaron sin cesar, y me inquietan también hoy en lo que ustedes viven. En todo caso, no lo invitan a uno a la elocuencia. En mis mejores momentos me siento la suma de todos ellos, aunque invariablemente inferior a cualquiera de ellos individualmente.

Por eso comprendí que, de este estado de cosas, sólo podían resultar la guerra y la esclavitud perpetua. No me equivocaba entonces, ni lo estoy ahora.

Así, pues, si puse tantas almas en el infierno, tantos pecadores, es porque la misión espiritual de la Iglesia no ha sido cumplida en la tierra. Y no ha sido cumplida porque se ha desviado de su destino original, porque se ha confundido lo espiritual con lo temporal.

Y en lo que respecta al purgatorio...

Creo como entonces, que para salvarse hace falta humildad: es preciso que el hombre renuncie al orgullo y la codicia. Ahora bien, precisamente este orgullo,

generador de la pasión política, es lo que ha llevado a la confusión entre lo temporal y lo espiritual, lo escribí en el canto XVI: 'La Iglesia de Roma, por haber querido fundir en sí los dos poderes, ha caído en el barro, se mancha a sí misma y mancilla su tarea'.

Si algo me enseñó la escritura es el carácter privado de la condición humana. Siendo como es a la vez la forma más antigua y la más literal de la empresa privada, fomentada en un hombre, conscientemente o no, un sentimiento de su carácter único, de su individualidad, de separación, transformándolo así en un animal social en un 'yo' autónomo.

Lo digo con toda modestia, después de tantos siglos, no lo sabía, ahora lo sé: El humanismo renacentista comenzó conmigo.

También tuvo que suponerse otras formas de gobierno...

Naturalmente, hablemos de lo que les sucede a ustedes, bajo otros poderes y formas, pero en esencia, muy pocas cosas han variado: independientemente de que uno sea un escritor o un lector, nuestra tarea consiste ante todo en dominar una vida que es la nuestra propia, no impuesta o prescrita desde afuera, por muy noble que pueda ser su apariencia. A cada uno de nosotros le toca una sola vida, y sabemos perfectamente cómo termina todo. Sería lamentable malgastar esa única oportunidad en la apariencia de algún otro, en la experiencia de algún otro, tanto más lamentable porque la necesidad histórica no irá a la tumba con uno ni nos dará las gracias.

El lenguaje y la literatura son más duraderas que cualquier forma de organización social. La repulsión, la ironía, o la indiferencia expresadas a menudo por la escritura respecto del Estado es esencialmente la reacción de lo permanente, de lo infinito, contra lo temporal, contra lo finito.

Mientras el Estado se permita interferir en los asuntos de la literatura, la literatura tiene derecho a interferir en los asuntos del Estado.

Un sistema político, una forma de organización social, como todo sistema en general, es por definición una forma del tiempo pasado que aspira a imponerse sobre el presente, y un hombre cuya profesión es el lenguaje, es el último que puede permitirse olvidar esto.

El verdadero peligro para un intelectual, para un pensador, para un escritor, no es tanto la posibilidad y a veces la certidumbre, de la persecución por parte del Estado, sino la posibilidad de encontrarse fascinado por los rasgos del Estado que, ya sean monstruosos o ya estén cambiando para bien, son temporales.

¿Cuál es entonces la filosofía del Estado?

Por lo general, la filosofía del Estado, su ética, para no hablar de su estética, es siempre de ayer. El lenguaje y la literatura es siempre el hoy, y a veces, particularmente en el caso de un gobierno ortodoxo, puede incluso constituir el mañana.

Uno de los méritos de la literatura es precisamente que ayuda a una persona a hacer más específico el tiempo de su existencia, a distinguirse de la muchedumbre de sus predecesores como de sus cofrades, a evitar el destino que llamamos también ser 'víctimas de la historia'.

Lo que hace notable al arte en general y lo distingue de la vida, es precisamente que aborrece la repetición. En la vida cotidiana podemos contar el mismo chiste tres veces, y las tres veces hacer reír, convertirnos en el alma de la fiesta. En arte este tipo de conducta se llama cliché.

El arte es un arma sin retroceso, y su desarrollo está determinado no por la individualidad del artista, sino por la dinámica y la lógica del material mismo, por el destino previo de los medios que exigen o sugieren cada vez una solución estética nueva.

En conjunto, cada nueva realidad estética hace más precisa la realidad ética del hombre. Pues la estética es la madre de la ética. Las categorías de lo bueno y lo malo son, ante todo y sobre todo, categorías estéticas, que preceden por lo menos etimológicamente a las categorías del bien y del mal.

Si en ética no todo está permitido, es precisamente porque 'no todo está permitido'. En estética, porque el número de colores del espectro es limitado. El tierno niño que llora y rechaza al extraño que, por el contrario, le tiende sus brazos, lo hace instintivamente, hace una elección estética, no moral.

La elección estética es asunto altamente individual, y la experiencia estética es siempre privada. Cada nueva realidad estética hace a nuestra experiencia más privada aún, y esta clase de privacidad que asume a veces el aspecto de gusto literario o algún otro, puede resultar por sí misma sino una garantía, una forma de defensa contra la esclavitud.

Pues, un hombre con gusto, en particular con gusto literario, está menos sometido a los encantamientos rítmicos de la demagogia política. Cuanto más sustancial es la experiencia estética de un individuo, cuanto más sano es su gusto, más agudo es su enfoque moral, más libre, aunque no necesariamente más feliz. Es él mismo.

Lo que verdaderamente importa es la conducta que se tiene, salvarse uno mismo, usted sugirió toda una actitud moral, de manera drástica...

A veces no hay otra opción para que se comprenda. Creo que todo tiene que ver con el cuerpo, el habla y la mente. Cuando surgen dificultades en nuestra vida o cuando sufrimos, tendemos a inculpar a los demás o a las circunstancias que están fuera de nuestro control.

Encontramos más fácil proyectar nuestra propia negatividad en un objeto externo conveniente, que intentar apreciar la inherente nobleza en los demás. Así, pensamos que la forma de actuar, hablar, o pensar de los otros es la causa de la ira, los celos o cualquier emoción negativa que podamos sentir.

Esta idea del mundo y de nosotros mismos es errónea. Lo que debemos hacer es aceptar y tratar de resolver nuestros propios problemas y defectos. Quizá entonces nos demos cuenta de que ya no hay tantas dificultades y de que las que quedan no están fuera de nuestro control. Es evidente que en la práctica resulta más sencillo llevar zapatos que intentar cubrir de cuero todo el camino.

Es mucho mejor corregir las faltas que padecer en el infierno...

Recuerde que yo viví en una época de símbolos, tal vez menos, que los que existen hoy, por lo tanto a la Comedia véala como una lección de tipo moral, con ingenio, con cámaras de torturas, así como con la paz celestial. Pero volvamos al tema.

Ustedes deben dejar de culpar a los demás de sus problemas y de esconder sus defectos bajo las diferentes máscaras. Se equivocan al pensar que una vestimenta bonita puede hacer al cuerpo perfecto, que el silencio perfeccionará la palabra de algún modo o que no importan los malos pensamientos ya que nadie puede verlos.

La forma de progresar es que deben quitarse las máscaras, deben verse tal cual son y asumirse. Las situaciones cotidianas de la vida, sean aburridas o emocionantes, les revelan cómo son de verdad. Estas son las situaciones que tienen que afrontar, constituyen el nuevo objetivo ético.

Supongo que eso tiene sus reglas...

Para aislar e identificar las causas del sufrimiento, primero tienen que intentar comprender la manera en que cada uno experimenta el mundo. Les será provechoso hacer este examen en función del cuerpo, el habla y la mente. Tienen un cuerpo que experimenta diversas sensaciones y sentimientos. También poseen la facultad de hablar y de comunicarse, aunque lo que expresen pueda o no ser verdad.

Por último, tienen al creador de pensamientos y sentimientos, buenos y malos, al que llaman mente. De esta manera cuerpo, habla y mente tienen una existencia real y sólida.

De forma ideal el cuerpo debería servir sumisamente a la mente en armoniosa penetración. Pero si permiten al cuerpo seguir sus inclinaciones básicas, pueden verse atrapados fácilmente en una existencia sensual y materialista de la que no saldrán sin esfuerzo. En esa trampa caen tanto los descuidados como los voluntariosos, y el resultado es el mismo en ambos casos: la pérdida de libertad.

Por lo tanto, tienen que aprender a tirar de los hilos con más destreza, es mejor expresar lo que realmente se piensa y creer en lo que se dice y se hace. Esto no significa negar las necesidades del cuerpo o reprimir la sabiduría natural que habla a través de ellas. El principio que debe guiar es el de la compasión.

Aquí, compasión puede definirse como la convicción de que tienen mucho que ofrecerle al mundo y sus habitantes, porque son seres plenamente dotados y en potencia iluminados.

Deben plantar esta semilla, esta actitud positiva, en la mente y permitir que penetre y dé forma a cuanto se diga y se haga. Esto unificará al cuerpo, al habla y a la mente en un propósito común, de tal forma que los tres actuarán en armonía en todo momento, en cada nivel de conciencia en todas las formas de expresión. La compasión es la semilla y el comienzo, y también el camino y el resultado.

¿Se trata de concentrar la atención en uno mismo?

Sí, pero no de una manera individualista, sino en relación con los otros. Si usted tiende la mano a un perro puede que se acerque en busca de comida o de caricias, pero si la levanta, se alejará sospechando que lo quiere dañar. Igualmente, cada movimiento, sonido o pensamiento que se produce causa algún efecto en los demás.

Para comprobarlo sólo tiene que mirar a su alrededor. La forma en que se mueve, por ejemplo, emite señales, ya lo haga deliberadamente o no. Si alguien cojea supone que tiene reuma o que ha sufrido un accidente. Si ve a alguien moviendo las caderas al pasar, quizá lo encuentre provocativo y piense que el mensaje va dirigido a usted, aunque dicha persona no sea en absoluto consciente de la señal que usted está recibiendo.

El lenguaje del cuerpo es un poderoso medio de comunicación. Si quiere que se perciba la presencia del cuerpo de forma útil y positiva, tiene que aprender a actuar conscientemente, teniendo en cuenta que sus gestos afectan a quienes lo rodean y provocan reacciones que pueden volverse en contra suya.

De la misma forma, tiene que ser consciente de los sonidos que produce y de las cosas que dice. Los sonidos y las palabras suaves y agradables tendrán un efecto positivo en la mente de los demás, animándoles y confortándoles. Incluso alguien que está sufriendo intensamente puede verse liberado de su dolor al oír palabras de consuelo apropiadas o mediante el poder curativo de una oración. La manera de decir las cosas resulta tan importante, al menos, como las palabras que se dicen.

Detrás de todas sus acciones y palabras está la mente funcionando. No tiene importancia si piensa que reside en el cerebro o en otro lugar, lo que vale es que todo lo que hace o dice se origina en la mente. A pesar de que no tiene forma y no se la puede ubicar con precisión, tendrá que comprender que si desea mejorar la calidad de su conducta debe tratar, en última instancia, con la mente.

Además de ser consciente de las manifestaciones más obvias de esta mente problemática, debe estar prevenido contra su tendencia más sutil, que no por ello es menos perjudicial. Quizá piense, por ejemplo, que ver hechos violentos no sea inofensivo, pero si la mente se identifica con la tortura y la muerte de otros, ello puede fortalecer inconscientemente la tendencia a ser cruel e inhumano.

Hasta ahora ha sido una mente en gran parte egoísta y egocéntrica la que ha inspirado al hombre de su tiempo con palabras y hechos, y debido a la incapacidad o falta de voluntad ha gozado de gran fuerza y poder.

140

Actualmente puede que ni siquiera reconozca su existencia, pero en algún momento tendrá que buscar a ese dictador y hacerle frente, confrontar y tratar esa mente en su propio nivel, tal como se le presenta ahora. Entonces podrá decirle: 'Mira, has dirigido mi cuerpo y mi habla durante demasiado tiempo, ya has causado suficiente daño y sufrimiento, ¡ahora tienes que ser domada!'

No habrá un progreso verdadero hasta que no abandone y transforme a esa mente egoísta. Sólo entonces empezará a moverse en la dirección correcta. La reflexión le proporcionará un espacio y un tiempo que le permitirá observar el problema con objetividad y así verlo con más claridad. Le ayudará a comenzar a comprender la mente y su funcionamiento, tanto en sí misma como a través del cuerpo y el habla.

He examinado para usted el cuerpo, el habla y la mente por separados, pero son, por supuesto, interdependientes. Para que pueda progresar en el camino, los tres han de viajar juntos. Los tres han de ser adiestrados a actuar de forma menos perjudicial y destructiva, y más provechosa para sus semejantes en general.

Sabrás que de toda la experiencia de la memoria, lo que no pude escribir como actitud de vida, lo pude sintetizar de la manera que se lo expuse: al ir

purificando el cuerpo, el habla y la mente, podrá profundizar un poco más, llegar a comprender que no tienen sustancia o solidez real, que el cuerpo es como un arco iris, la palabra como un eco y la mente como un reflejo en el agua, me dirá que es platónico, que es una utopía , pero llegar a esta comprensión es como llegar a la Verdad, a la Pureza Celestial, que como símbolo hace siglos para mí se llamó Beatriz, pero me permitió, gracias a Dios llegar muy lejos en el tiempo y en la historia.

Dos poemas de Dante Alighieri

Tutti li miei penser

*Todos mis pensamientos hablan de Amor;
y tienen tan grande variedad,
que uno me hace desear su poderío,
y otro, loco, sobre su valor me razona.
Otro me trae dulzura con la esperanza,
otro me hace llorar copiosamente,
y sólo coinciden en querer piedad,
temblando por el temor que en el corazón se halla.
Por tanto, no sé yo qué voy a escoger;
y quisiera decir y no sé cómo decirlo
y así, ¡me encuentro en amorosa incertidumbre!
Entonces, si quiero llegar a algún acuerdo
me conviene llamar a mi enemiga,
la señora Piedad, que me defienda.*

PEDRO SALVADOR ALE. Conversaciones sobre ética

142

Ció che m' incontra

*En mi mente se mueren los pensamientos
cuando me acerco a vos, amada mía,
que dice: 'huye, si morir no quieres'.
El rostro muestra un color de sangre
y el corazón inerte se apoya donde puede.
Por la embriaguez del gran temblor,
parece que las piedras gritan: ¡Que se muera!
es pecado para quien me vio entonces
y no confortó mi alma temblorosa,
sólo mostrando dolor por mi dolor,
por la piedad que vuestra mofa,
la cual se crea en la vista muerta
de los ojos, que anhelan su propia muerte.*